

Discurso de la madre muerta

CARLOS A. AGUILERA

POSFACIO: ROSIE INGUANZO Y LYNN CRUZ



Edición: Pablo de Cuba Soria

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Imagen de cubierta: *Prometheus (second coming)*, 2018,
de Juan-Miguel Pozo.

Cortesía de la Colección Sandra M. Dustet.

© Carlos A. Aguilera, 2022

© Primera edición: Baile del sol, España, 2012

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2022

www.editorialcasavacia.com

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

En la oscuridad sólo es posible ver gatos.

Hegel

DISCURSO DE LA MADRE MUERTA (MONÓLOGO)

PERSONAJES

La Madre

El Padre (muñeco)

El Hijo (muñeco)

El Gato (muñeco)

(ACTO ÚNICO)

(Escena semioscura. El Padre y El Hijo están sentados cada uno en una silla de madera. En el centro de la escena hay una pequeña mesa blanca, de comedor, con un bombillo amarillo encima.)

(Entra La Madre por el lateral izquierdo arrastrando una maleta grande de cartón; agitada. Viene vestida de militar, con charreteras rojas, gorra y medallas... La boca la lleva pintada con exageración, al igual que El Padre y El Hijo.)

LA MADRE: *(Dirigiéndose al Hijo...)* Y después dices que soy una mala madre. Mira todo lo que hago por ti. *(Tira la maleta encima de la mesa.)* He atrapado nuevamente a tu gato. Tu cochino gato. ¡Mira! *(Señala con la mano la maleta.)* Estaba en el bosque y hasta allá he ido. Al mismo bosque.

Al cochino bosque, para que no lloriquearas más.
A lo profundo del bosque a atrapar a tu gato...
que corrió por todo el bosque desafiando mi intel-
ligencia. Tu cochino gato, sí, sí... no me mires así.
Tu cochino gato. Hago por ustedes (*ahora señala*
también en la otra dirección, donde está sentado
El Padre) lo que ustedes nunca harían por mí.
Lo que en todos estos años nunca han hecho por
mí. Lo que nunca en la vida harán por mí. ¡Yo
que soy toda sacrificio y dedicación! (*Se golpea*
con el puño en el pecho.) Lo llamé y lo llamé...,
y cuando lo escuché perderse le fui atrás. Te lo
dije, te lo dije siempre, que no trajeras ningún
gato ruso a esta casa, que no trajeras ningún gato
ruso, que son los peores. Yo misma ya estuve una
vez ahí y todo me pareció lo peor. Sobre todo los
gatos. No tienen ningún respeto por nada y roban
impunemente todo lo que encuentran, todo lo que
se les aparece en el camino. Y no cazan. A este
mismo tú lo has empujado tres o cuatro veces a
que nos liberara de la plaga y nada. Te lo dije, son
lo peor. Son rusos, y todo lo ruso es lo peor. Lo
peor de lo peor... y apestan; sííí... ¿No recuerdas
cuando tu padre llegó aquella vez con la medalla
que había ganado como cazador ejemplar de la
provincia? Medalla que le impuso el mismo gran
jefe en la plaza pública. Y ¿qué hizo entonces tu
cochino gato? Se cagó. Una gran diarrea encima
de mi mantel blanco... Tu padre llorando de emo-
ción por haberle estrechado la mano al gran jefe
y por el discursito de elogio que le había dispara-

do ahí mismo el gran jefe y el gato puahhh. ¡Ahí mismo! (*Señala la mesa.*) ¡Puahhh! Encima de mi mantel blanco. De mi mantel blanco de todos los domingos. ¡Puahhh! Ese que ya mi madre colocaba todos los fines de semana encima de esta misma mesa para que mi padre tomara la sopa y partiera el pan. El más blanco de todos mis manteles blancos. Y ¿qué hizo tu cochino gato ruso? Eh, dime, ¿qué hizo? Una diarrea verdosa. Tal y como ha sido la vida mía con ustedes desde que me casé con tu queridísimo padre. (*Lloriquea.*) Sí, una mierda de vida como aquella mierda verdosa de tu miedoso gato. Y ahora tú, para colmo, madre, que no lo encuentro, madre, que no puedo vivir sin mi gato, madre, que mi pobre ga... (*se interrumpe*). Y ahí yo que salgo para el bosque a buscar a tu cochino gato, a cazarlo sea como sea. Y ahí está. Mírenlo. (*Señala de nuevo a ambos.*) Si quieren verlo abran la maleta y mírenlo. Ahí está. Un gato ruso sólo puede ser transportado en una maleta rusa y eso fue lo que hice. ¡Mírenlo!

(*Abre la maleta y saca una escopeta de perdigones que coloca encima de la mesa y un gato enorme de cartón que tira en medio del escenario. Le da un golpe con el pie.*)

LA MADRE: Tomé mi maleta rusa, esa que me regaló una vez el verdadero señor jefe de plaza

pública y me fui a buscar a tu gato. ¡Míralo! Querías gato, pues ahí está. Ahora tendrás para siempre gato; sólo que sin movimiento, como el Estado. Siempre presente pero sin movimiento. Jaaa... El gato-Estado. ¡El Estado en forma de gato! Eso es lo que querían, pues ahí está. Salí a por él y ahí está. El gato-Estado. Ese que te regalaron los gemelos rusos. Ahí está. Mira que te lo advertí bien clarito, que no lo aceptaras, que sería una trampa de esos gemelos rusos, pero no me escuchaste y ahí están las consecuencias. ¿Acaso no sabías que los gemelos rusos le regalan gatos a todo el mundo para espiarlos? Y para colmo todos los gatos que regalan son rusos. No gatos escandinavos o de angora o polacos, tal y como tenía tu maestra de piano. Un verdadero gatito polaco, mucho más musical que tu cochino gato ruso. ¿Qué hacía este cada vez que tocabas el piano en casa? ¿Dime? ¿Qué hacía este cabrón gato cada vez que me tocabas los valsitos de Chopin que tanto me gustan? ¿Quieres que te lo diga? Pues se iba al bosque. Al mismo bosque donde lo encontré hoy junto a otros gatos. Sí, al bosque, a hacer sabediosqué con otros gatos. Y ¿el gatito polaco de tu profesora de piano? Ese sí que era un verdadero gato. Ese escuchó siempre tus conciertos junto a la profesora. Ese sí se echaba encima del piano y te escuchaba, semidormido, aprendiendo. Porque lo más seguro es que aprendiera de ti en aquel momento, de tus cancioncitas. No como este que siempre tuvo diarreas verdosas cada vez que tuvimos una pequeña

alegría en esta casa. Cuando nos visitó el verdadero señor maquinista, ¿qué hizo tu gato? Y cuando le impusieron esa medalla por la que tu padre ha estado orgulloso toda la vida, ¿qué hizo? Y cuando me serrucharon el pie, ¿qué hizo? Y cuando tú viniste con el diploma de la clase de piano, ¿qué hizo? Es cierto que el diploma la verdadera señora profesora de música lo había caligrafiado en polaco, y que tu padre y yo estuvimos una hora intentando descifrar aquel papelucho blanco. Pero, ¿en qué otro idioma iba a hacerlo si ella y su condenado gato musical son polacos? ¿Puede escribir un polaco en otro idioma que no sea el polaco? Y qué hizo tu gato, ¿quieres que te lo diga de nuevo?

(Se agacha y coge por el cuello al gato, mirándolo fijamente... Continúa. Al Hijo.)

LA MADRE: Y lo que me gustaban a mí aquellos valsitos de Chopin (*suspira*), aquellos valsitos que tu pericia sabía interpretar tan bien y con el que me dabas tanto gusto. (*Pausa.*) Y qué hizo tu cochino gato, ¿quieres que te lo diga? Lo único que hizo fue recordarme mi desgracia. (*Se golpea en el pecho.*) La desgracia de haberme casado con tu padre, un buenoparanada, un enfriácorazones, que no pudo siquiera llegar a maquinista. Con lo que me gusta a mí ver las vacas y las montañas. Pasear en tren y ver las vacas. Las vacas y las

montañas. Y el airecito golpeándome en la cara. Y qué fue lo que recibí, un gato. El espía en mi propia casa, como me dijo una vez el verdadero señor maquinista. El espía en mi propio hogar. Usted ya estará vigilada toda la vida me dijo el verdadero señor maquinista. Ya no se sentirá libre nunca más en la vida, porque un gato no es un gato me dijo el verdadero señor maquinista. Es un ojo, y me lo dijo poniéndome una mano sobre el hombro, un ojo que todo lo ve y todo lo quiere ver. Un ojo, señora, un ojo, no lo olvide, me dijo el verdadero señor maquinista encajándose la gorra hasta las narices, un único ojo que ve hasta lo que no quiere ver. Un ojo controlado por los gemelos rusos, que todo lo ven y todo lo quieren saber. Que han convertido a los gatos rusos en el Estado total, la mano que todo lo regula. Y por eso regalan esa clase de gatos, a veces con rayitas y a veces con manchitas, para que lo observen todo. ¿No ha sentido usted cuando duerme, me dijo el verdadero señor maquinista, que el gato viene y se coloca cerca de su cabeza para saber incluso lo que usted sueña? Un gato ruso es el Estado y es la oreja de los gemelos, detrás de él, escuchando. La oreja y los ojos del Estado en forma de gato.

(Avanza hacia la silla donde está El Hijo y se le acerca gritándole en la cara.)

ÍNDICE

- Discurso de la madre muerta / 9
Minidramas / 59
Sinfonieta / 61
Vacas / 69
Posfacio / 77
“La madre muerta: El *making of...*”
(C. A. A.) / 79
“Lectura dramática de *Discurso...*”
(ROSIE INGUANZO) / 81
“Teatro cubano en un espacio público, para
un público invisible” (LYNN CRUZ) / 89
Notas / 99